

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo¹

Florencia Gutiérrez²

Resumen

Situándonos en las comunidades laborales azucareras durante la primera década peronista, este artículo procura poner en diálogo la experiencia y las prácticas socio-culturales obreras con la dimensión territorial. En tal sentido, analiza cómo las espacialidades agroindustriales modelaron las prácticas comerciales y de qué forma la irrupción del sindicalismo cuestionó la persistencia de las proveedurías y alentó nuevas instancias de comercialización de productos de primera necesidad. En términos de acciones colectivas, explora cómo la cercanía de la vivienda de los trabajadores permanentes de fábrica con el chalet de los propietarios y las casas del personal jerárquico fue capitalizada en las coyunturas huelguísticas. Es decir, cómo el compartido espacio reproductivo potenció la protesta obrera, modeló sus formas y proyectó sus alcances hasta el seno mismo de la domesticidad patronal.

Palabras clave: consumo; protesta; espacio; Tucumán; peronismo.

Consumption, protest and the labour community: uses and implications of the sugar space. Tucumán during the first Peronist government

Abstract

Placing ourselves in the sugar working communities during the first Peronist decade, this article seeks to put into dialogue the experience and socio-cultural practices of workers with the territorial dimension. In this sense, it analyses how agro-industrial spatialities shaped commercial practices and how the emergence of unionism questioned the persistence of supplies and encouraged new instances of commercialization of basic necessity products. In terms of collective actions, it explores how the proximity of the permanent factory workers to the 'house to the owners' chalet and the houses of the hierarchical personnel was capitalized in the strike situations. In other words, how the shared reproductive space potentiated the workers' protest, modelled its forms and projected its scope to the very bosom of employer domesticity..

Keywords: Consumption; protest; space; Tucumán; peronism.

¹ Este artículo se realizó en el marco de los proyectos de investigación: "El mundo del trabajo: actores, condiciones socio-laborales y derechos. Tucumán, siglos XIX y XX", financiado por el Consejo de Ciencia y Técnica de la UNT y "La construcción social de lo político: cañeros y trabajadores en los pueblos azucareros, 1896-1966", financiado por el CONICET.

² Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán/CONICET. Correo electrónico: florenciagutierrezb@yahoo.com

Introducción

En una entrevista realizada en 1988, Rafael De Santis, trabajador del Mercedes, señalaba que el ingenio “estaba a la vuelta cercado. Y a las ocho de la noche no entraba ni salía nadie sin el conocimiento y el permiso del patrón”.³ Ese recuerdo se entrelaza con una de las reivindicaciones sindicales que desató, en noviembre de 1945, una huelga: “la apertura permanente de todos los portones para el libre tránsito del pueblo al ingenio, privado de ese derecho por la administración del ingenio Mercedes que ordena su cierre a las 21”. La medida de fuerza se inició a la madrugada del lunes 19, cuando los huelguistas controlaron las puertas exteriores de acceso al establecimiento y “cortaron los servicios de alumbrado eléctrico y de agua del ingenio”, lo que implicaba privar de estos servicios a los hogares de los obreros, personal jerárquico, técnico y administrativo, quienes vivían en las inmediaciones de la fábrica. La prensa informó que, acto seguido, grupos de trabajadores apedrearon las viviendas de algunos empleados, situación que causó “escenas de pánico entre las familias cuyas casas fueron atacadas”. El control de las puertas del Mercedes hizo que “personas que se encontraban dentro quedaran imposibilitadas de salir, mientras otras no podían entrar.”⁴

La huelga contribuye a analizar cómo el control espacial de la patronal, en términos de circulación, en el Mercedes y otras comunidades azucareras, formó parte de la experiencia de los trabajadores y alimentó sentidos de los límites y las posibilidades. Asimismo, evidencia cómo ese dominio territorial fue interpelado por los nacientes sindicatos de base, que se multiplicaron por la veintena de ingenios desde fines de 1943 --alentados desde el Departamento Nacional del Trabajo por Juan D. Perón-- y al año siguiente convergieron en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Pero en el Mercedes y otras fábricas, la protesta desbordó la formalidad del petitorio, en tanto el dominio de la circulación comunitaria revirtió en los obreros, quienes potenciaron ese circunstancial control con acciones que, valiéndose de la configuración espacial, lograron intimidar a la patronal en su esfera doméstica. En estos ámbitos laborales el consumo obrero también fue un asunto que involucró a los propietarios y cuyo análisis merece ser reespacializado. En 1944, en su primer petitorio, la FOTIA denunció la persistencia de proveedurías en los pueblos y, por ende, la inexistencia de la libertad de comerciar, acusación que los empresarios no tardaron en responder apelando al derecho de propiedad.⁵ Las implicancias de la localización de las proveedurías, en consonancia con el cuestionamiento sindical al asistencialismo patronal --expresado en la diaria provisión de leche o las ollas populares-- y la creación de cooperativas de consumo, contribuyen a repensar las prácticas de aprovisionamiento de los

2

³ Entrevista a Rafael Desantis, Manuel Díaz, Fernando Lara y Sebastián Orellana realizada por Fernando Siviero, Tucumán, 3 de noviembre de 1988. Ver en Gutiérrez y Rubinstein (2012: 348).

⁴ *La Gaceta*, 21 de noviembre de 1945.

⁵ Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XI, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. pp. 290-291.

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

trabajadores y su impacto en el armado de redes partidarias y construcción política.

En este contexto de preocupaciones, este artículo procura poner en diálogo la experiencia y las prácticas socio-culturales obreras con la dimensión territorial de las comunidades laborales azucareras durante la primera década peronista. Así, diversos interrogantes surcan el interés por recuperar las implicancias geográficas de lo social ¿Cómo las espacialidades enlazadas a la productividad azucarera modelaron las prácticas comerciales, entre ellas la de proveeduría, y cuáles incidieron en su declive? ¿De qué forma el sindicalismo recuperó rutinas y alentó cuestionamientos vinculados al consumo? ¿Qué indicios permiten enlazar la geografía del aprovisionamiento de alimentos con la construcción de la territorialidad política? ¿Cómo la cercanía de la vivienda de los trabajadores permanentes de fábrica con el *chalet* de los propietarios y las casas del administrador, los empleados y personal jerárquico fue capitalizada por la protesta obrera? ¿Cuáles fueron los usos e implicancias del espacio en las coyunturas huelguísticas?

Consumo pueblerino: de proveedurías, comerciantes y salarios

En su informe sobre la clase trabajadora argentina, Juan Bialet Massé precisó que la primera y generalizada huelga azucarera de 1904 había nacido en el ingenio San Miguel, donde “se estimaba más la ganancia de la proveeduría que la de la industria misma”, allí los obreros dejaban el producto de su trabajo “pagado en vales”.⁶ Cuarenta años más tarde, en su primer petitorio, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), sindicato de segundo grado nacido al calor del estímulo estatal, denunció que la libertad de comerciar en los pueblos estaba abolida “porque sin el consentimiento de los industriales nadie puede hacerlo en el radio de esfera del Ingenio”.⁷ Estas referencias nos devuelven la larga vigencia de las proveedurías, las fichas y los vales (instrumentos o monedas privadas emitidas por las empresas). Íconos del comercio minorista de los pueblos azucareros --donde el lugar de trabajo y de residencia de los obreros permanentes y temporarios estaban imbricados-- y, por ende, de las formas de consumo que estuvieron modeladas, en gran medida, pero no exclusivamente, por ellos.⁸

3

⁶ Bialet Massé, Juan (2010[1904]) *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. T II, La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. p. 248.

⁷ Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XI, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. pp. 290-291

⁸ Los obreros permanentes trabajaban todo el año para la patronal, quien proveía a la familia obrera de vivienda y acceso a determinados servicios (asistencia médica, club deportivo, gota de leche, olla popular) condicionados por la persistencia del vínculo contractual. En la época de zafra (de mayo a noviembre, aproximadamente) arribaban a los pueblos azucareros los obreros temporarios con sus familias, quienes llegaban, especialmente, de Catamarca y Santiago del Estero y se ubicaban en las colonias, ya sea en los precarios conventillos construidos por los propietarios del ingenio o en improvisados ranchos de maloja levantados por ellos mismos.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las prácticas socio-culturales de distribución y adquisición de productos en esas comunidades laborales? ¿Qué variables modelaron el consumo y en qué medida las territorialidades pueblerinas lo condicionaron? ¿Cómo incidió la composición y periodicidad del salario obrero en las formas de aprovisionamiento? ¿De qué forma el consumo modeló la experiencia de clase? Volvamos por un momento al informe de Biale Massé, quien señaló que en muchos ingenios la proveeduría se “comía” la mitad del salario, los mayordomos “metían” gastos en la libreta, es decir, “anticipos que no se les ha hecho, dinero que el obrero no ha visto, aunque alguna vez lo ha pedido y no se lo hayan dado”. Pero el médico catalán también precisaba otras realidades, como las del ingenio La Providencia, donde los peones fabriles adquirirían en la proveeduría lo que necesitaban y “sino compran en otra parte” alentados, posiblemente, por la cercanía de su lugar de trabajo con las localidades de Río Seco o Villa Quinteros. Sin embargo, en las colonias de esa fábrica --donde vivían los obreros de surco y donde se alojaban los temporarios-- había “proveeduría forzosa, libreta y vale. Ninguno sabe leer y escribir. Viven debiendo siempre”.⁹ Estas referencias, al enlazar las prácticas con el espacio, invitan a desandar las implicancias del diferenciado espacio azucarero (la ubicación de las colonias y el ingenio, la proximidad con los centros urbanos, el acceso a vías de comunicación y medios de transporte) y su incidencia en el consumo obrero. Por tanto, brindan pistas para reponer lo territorial como una dimensión inherente a las prácticas de distribución y apropiación de bienes y, por ende, consustancial a la experiencia obrera.

Recientes estudios, abrevando en la perspectiva local, complejizaron miradas y postulados inherentes a la historia social y política de los pueblos azucareros.¹⁰ En este contexto de preocupaciones, como lo analizó Ignacio Sánchez, la configuración dicotómica de muchos pueblos, articulados en torno al ingenio y a

4

⁹ Biale Massé, Juan (2010[1904]) *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. T I, La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. p.186 y p.188. Las colonias eran fundos propiedad de los industriales cuya explotación era delegada a una familia de agricultores o a un empresario “El ingenio aportaba los instrumentos de labranza (...) a cambio de un porcentaje del precio de la caña”. Bravo (2008:53).

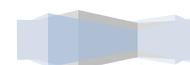
¹⁰ En tal sentido, las primeras miradas centradas en la perspectiva local contribuyeron a repensar la espacialidad de los pueblos azucareros al territorializar el análisis de las prácticas políticas y la construcción de redes partidarias, en esta línea de preocupaciones remitimos a Lichtmajer (2014) y los resultados del PICT: “Las formas locales de la política. Actores, redes partidarias y dinámicas asociativas en el pueblo azucarero de Bella Vista (Tucumán, 1934-1966)”, entre ellos, Lichtmajer y Gutiérrez (2017). Por su parte, la propuesta de Ignacio Sánchez --desde el Santa Ana-- problematizó la conceptualización de pueblos azucareros, acuñada por Olga Paterlini de Koch desde el campo de la arquitectura, al recuperar las condiciones previas de los lugares en los que se localizaron los ingenios, los actores sociales que no dependían de la fábrica pero tuvieron incidencia en la configuración del pueblo y la complejidad que asumió la intervención estatal en ese territorio, véase Sánchez (2019). Asimismo, las disputas y los términos de negociación que operaron en Bella Vista, en términos de construcción de la estatalidad, la salud y la escolaridad, así como las negociaciones en torno a las políticas asistenciales de la patronal fueron analizadas por Gutiérrez y Santos Lepera (2019). Estos últimos trabajos se enmarcaron en el PIP: “La construcción social de lo político: cañeros y trabajadores en los pueblos azucareros, Tucumán, 1896-1966”. Finalmente, desde el campo de la reflexión teórico-metodológica de lo local en clave azucarera destacamos el texto de Lichtmajer (2019).

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

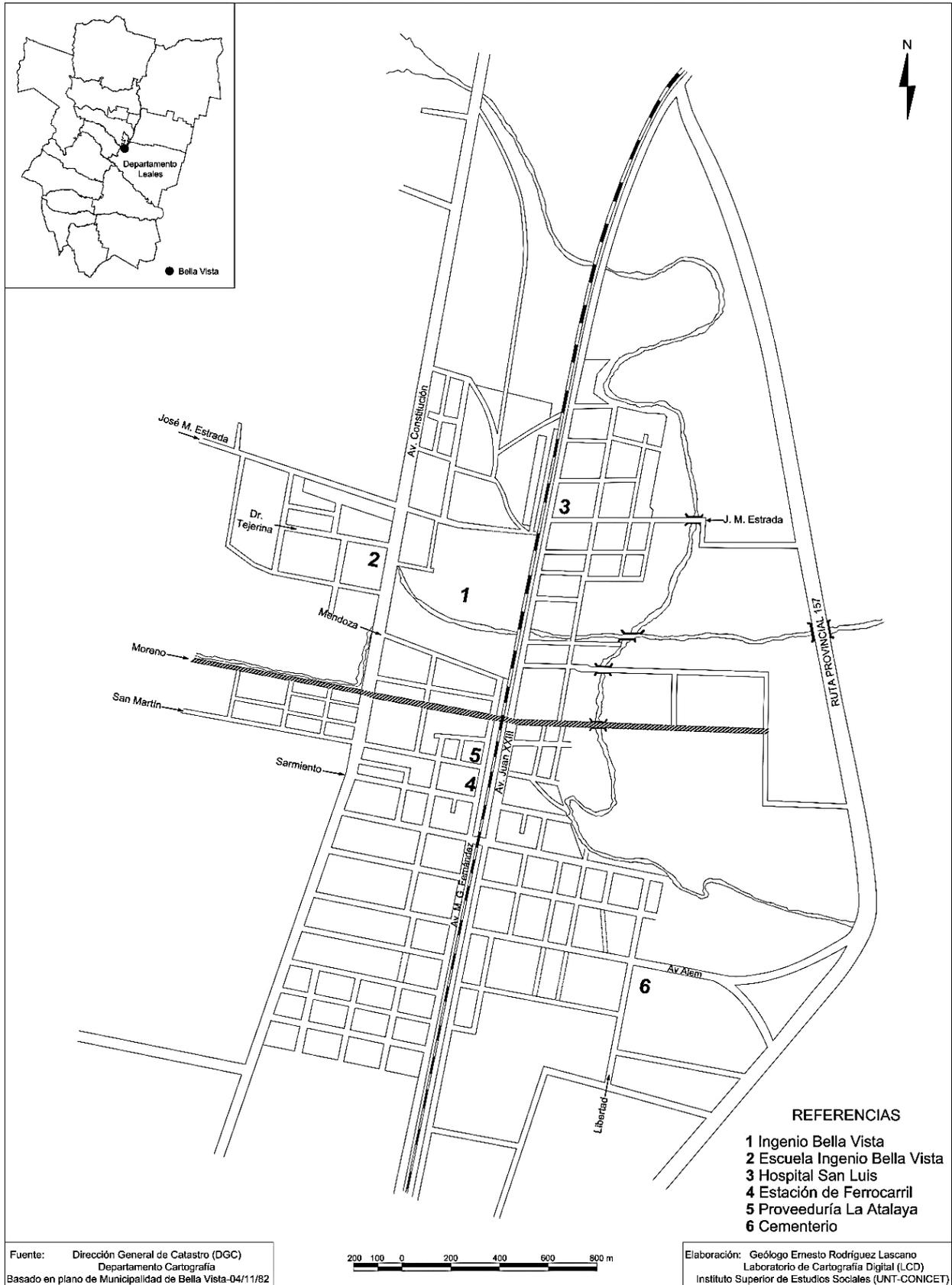
una villa instituida como el centro cívico y comercial --y cuya fundación, en muchos casos, fue previa a la fábrica y al trazado ferroviario-- permitió interpelar construcciones historiográficas. Especialmente, contribuyó a desandar la noción de pueblo azucarero como espacio cerrado y, por ende, nos devuelve una imagen más compleja y dinámica de los mismos. Veamos algunos ejemplos de cómo esta composición espacial permeó las prácticas comerciales y de aprovisionamiento obrero.

La comunidad de Bella Vista, situada a 25 km. al sudeste de la capital provincial, “nació dividida”¹¹: por un lado, el Ingenio y, por el otro, la Villa, que se desarrolló desde fines del siglo XIX al influjo de la inmigración árabe, dedicada, especialmente, a las actividades comerciales. Los “turcos” fundaron almacenes de ramos generales, ubicados, en gran medida, alrededor de la estación del ferrocarril donde también se levantaba la proveeduría La Atalaya que, propiedad de los dueños del ingenio, pervivió hasta principios de los años treinta. A escasas cuadras se ubicaba la escuela de la Villa y, desde los primeros años del siglo XX, el edificio de la Gota de Leche, la Biblioteca Popular y las instituciones estatales -Comisaría, Comisión de Higiene y Fomento, Juzgado de Paz y Registro Civil, Oficina de Correos y Telégrafo-. En la zona del Ingenio, cuyo centro era la fábrica, se erigían los talleres (ver Imagen 1), depósitos, el *chalet* de los propietarios y un complejo habitacional destinado al personal jerárquico, técnico y administrativo, ámbito cerrado que tenía una única vía de acceso. En sus inmediaciones, fuera del predio cerrado, se construyeron las viviendas para los trabajadores de fábrica permanentes (Gutiérrez y Santos Lepera, 2019) (ver Imagen 2). En las colonias del ingenio se ubicaban los obreros de surco, ya fuera los permanentes o los temporarios y en algunas, como la Santa Elena, también existía una proveeduría.

El pueblo de Santa Ana, situado a 90 km. de la ciudad capital, también articuló espacialmente la zona de la Villa --centro cívico y comercial de la comunidad-- y del Ingenio. En 1892, Clodomiro Hileret --propietario del ingenio homónimo-- en sociedad con el comerciante Adolfo Bugeau tramitaron la acreditación de una matrícula para fundar un almacén en la Villa de Santa Ana. Tres años después, la firma Bugeau y Cía. era la tienda con mayor volumen de mercadería, es decir, la más importante de las doce casas de comercio existentes en esa zona. Así, “aún reteniendo el industrial parte del rédito generado por el consumo de sus trabajadores, el intercambio comercial no se circunscribió a los límites de sus propiedades” (Sánchez, 2019).



¹¹ Retomamos la expresión “nació dividida” del libro de Valeros y Salazar (2012: 430).



6

Imagen 1 Plano de Bella Vista
Fuente: Dirección General de Catastro, Dpto. Cartografía.

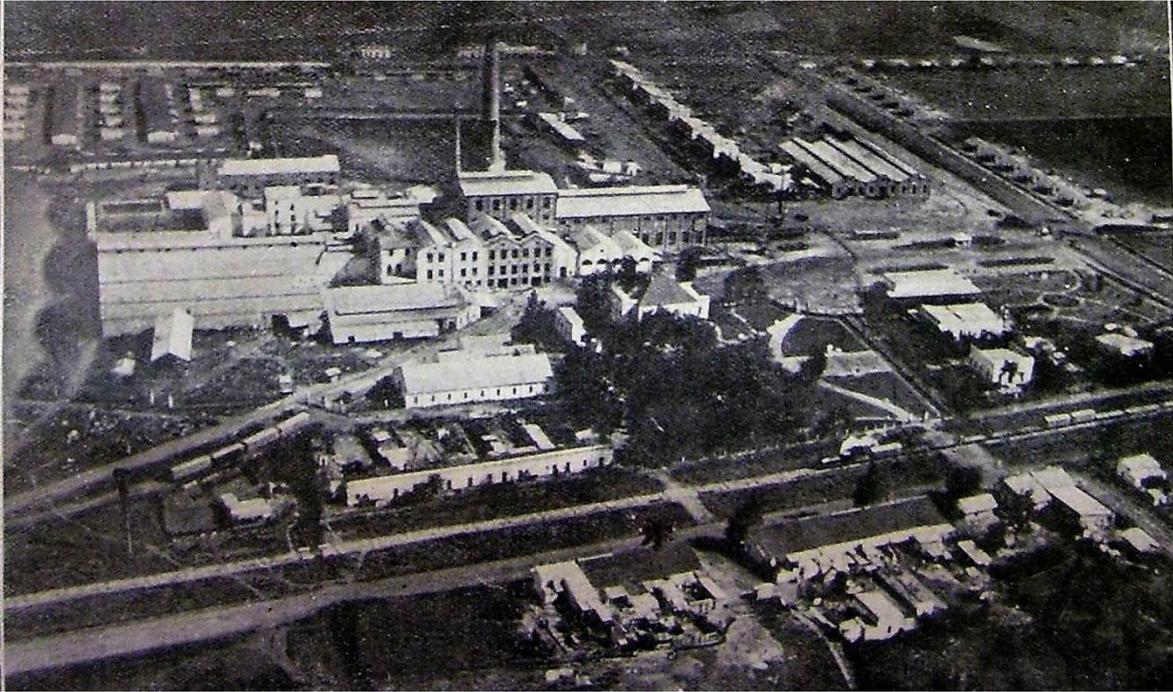


Imagen 2 Vista aérea del Ingenio Bella Vista

Fuente: Padilla, Vicente (1922) *El norte argentino. Historia política-administrativa, social, comercial e industrial de las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos.

Estos ejemplos, al reponer la centralidad del comercio y las proveedurías en las Villas, tensan la noción de los pueblos azucareros como espacios privados y cerrados, sin desconocer el involucramiento de la patronal en las formas de consumo obrero, cuyo referente lo constituyeron estos comercios junto con los vales y las fichas. Al unísono, los múltiples almacenes, boticas y tiendas que convivieron con las proveedurías invitan a analizar sus implicancias para el consumo obrero en términos de competencia y posibilidades pero también de acuerdos y configuración de redes políticas con la patronal.

En 1922, en una publicación promocional, los propietarios del Bella Vista señalaban que en la proveeduría del ingenio los obreros accedían a artículos de calidad aunque también podían hacerlo en las casas establecidas de la Villa, “las que son ayudadas por el ingenio, siempre que se mantengan sin ejercer explotaciones odiosas a los peones, como sucede en las que se instalan fuera del radio de acción de los administradores de esta fábrica”.¹² Probablemente, esta “ayuda” aludiera a los acuerdos que permitían a los obreros comprar en esos negocios con los vales del ingenio, prácticas que alentaron la participación de los comerciantes en las redes políticas de la patronal, especialmente, desde comienzos de la década de 1920, cuando los García Fernández --propietarios de la fábrica-- se embarcaron en el radicalismo. De esta forma, los comerciantes de las Villas, así como los propietarios y administradores de las proveedurías de las colonias, fueron “mediadores clave de los industriales en la configuración de

¹² Padilla, Vicente (1922) *El norte argentino. Historia política-administrativa, social, comercial e industrial de las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. p. 307

redes de interacción política”, agentes cuya presencia territorial y vínculo de confianza con la patronal los convirtieron en articuladores de redes partidarias locales.¹³

Ahora bien, la cercanía y fragua de alianzas políticas entre los comerciantes y los propietarios de los ingenios --como sucedió en el Bella Vista con los García Fernández en favor del radicalismo o en el Mercedes con los Padilla y su construcción conservadora-- en otros ingenios se tornó en rispidez. Por ejemplo, en el ingenio La Fronterita el monopolio mercantil ejercido por la patronal a través de la proveeduría despertó las quejas de los propietarios de almacenes y tiendas de las cercanas localidades de Famaillá y Fronterita. En 1938, estos actores se entrevistaron con el gobernador radical Miguel Campero (1935-1939) para denunciar a la administración del ingenio por no permitir que los trabajadores compraran artículos fuera de la proveeduría, situación que se agravaba porque también estaba prohibido enviarles “mercaderías a los obreros a sus viviendas”.¹⁴

En un contexto signado por la debilidad del Departamento Provincial de Trabajo y su laxa capacidad de intervención, las denuncias de abusos en las proveedurías fueron recurrentes. Por su parte, los empresarios insistieron en subrayar que los comercios que se instalaban “dentro de las propiedades de la compañía” con el consentimiento de la administración era “bajo la condición de que las utilidades” se mantuvieran dentro “de los precios corrientes para no afectar la economía del obrero”, tal y como lo señaló la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), propietaria de cinco ingenios.¹⁵ Esta referencia tiende un puente para recuperar las implicancias de la instalación de proveedurías en los predios de las fábricas y colonias; a diferencia de lo ocurrido en otros espacios azucareros donde éstas se situaban en la Villa, como sucedió en el ingenio Bella Vista. Su ubicación en predios de propiedad privada, en muchos casos alejados de centros urbanos, supone recuperar otra dimensión del consumo obrero, aquella que ceñía la distribución y adquisición de mercancías a un radio y a unas posibilidades mucho más acotadas, controladas y, por ende, más sensibles a los abusos.

El informe del socialista Juan A. Solari, publicado en 1940 y destinado a promover un régimen legal para las proveedurías, repone las prácticas asociadas

¹³ En 1910, José Concha fue designado como administrador de la colonia El Tobar (ingenio Mercedes), al tiempo que se le otorgó el usufructo de la proveeduría. Su fluido vínculo con Ernesto Padilla, por entonces gobernador de la provincia y propietario de la fábrica azucarera, lo erigió en un intermediario clave. “Concha realizaba trabajos político-electorales de diversa índole, tales como la apertura de comités, el traslado de votantes y otras tareas inherentes a la dinámica proselitista. La combinación entre influencia política, recursos económicos y posición elevada en la escala laboral dotaron a Concha de un estatus social elevado en la comunidad y zonas aledañas”. Remitimos a Lichtmajer (2020).

¹⁴ *La Gaceta*, 20 de julio de 1938 y Solari, Juan Antonio (1940) *Parias argentinos. Explotación y miseria de los trabajadores del norte del país*. Buenos Aires: La Vanguardia. pp. 73-74. Véase también Landaburu (2013: 277) y Landaburu y Lenis (2019:11).

¹⁵ Padilla, Vicente (1922) *El norte argentino. Historia política-administrativa, social, comercial e industrial de las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. p. 266.

al comercio pueblerino. En su recorrido por los ingenios tucumanos se detuvo en el ingenio Nueva Baviera, propiedad de la CAT, para detallar los abusos cometidos en la proveeduría de los señores García Hermanos, que tenía sucursales en las colonias. El día de pago los proveedores estaban presentes en el escritorio de la fábrica para reclamar “en el acto el cobro de sus créditos”. La obligación de compra en la proveeduría, la persistencia de vales y fichas, los precios recargados y una libreta que no detallaba el artículo ni su precio, anotándose únicamente la palabra “gastos”, alentaron prácticas exacerbadas por el analfabetismo, especialmente entre los trabajadores de surco.¹⁶

Estas prácticas de larga y persistente duración fueron las que impulsaron, en septiembre de 1944, a la FOTIA a denunciar --en el peticorio presentado al Secretario de Trabajo y Previsión, Juan D. Perón-- que la libertad de comerciar estaba abolida porque “sin el consentimiento de los industriales” nadie podía hacerlo en el radio del ingenio. Esta situación obligaba a los trabajadores a “adquirir los artículos en las proveedurías instaladas dentro de los establecimientos, muchas de las cuales pertenecen a los mismos industriales y otras, simuladamente, figuran bajo nombres distintos”.¹⁷ En respuesta, los empresarios, organizados en el Centro Azucarero Regional (CAR), argumentaron que el libre acceso de los comerciantes no ofrecía inconveniente a los ingenios situados sobre los caminos públicos. Pero aquellos donde la extensión de la propiedad constituía “una sola unidad económica y territorial” --por encontrarse alejados de las vías de comunicación-- la “obligación de dar libre acceso a terceros” podía vulnerar el “elemental derecho de propiedad”.¹⁸

Este contrapunto obrero-empresarial invita a analizar la articulación entre el espacio, los actores azucareros y las prácticas de consumo. En tal sentido, remite a la vigencia que, todavía a mediados de los años cuarenta, tenían las proveedurías en algunos ingenios y obliga a reponer la territorialidad como una dimensión explicativa de las prácticas de distribución y adquisición de productos. Específicamente, nos anima a explorar la diversidad de experiencias que anidaron bajo la genérica denominación de pueblos azucareros, descomponer la uniforme concepción de las comunidades agroindustriales para advertir las disímiles configuraciones espaciales y las prácticas socio-culturales que les fueron inherentes.

Así, la dicotómica conformación espacial de Bella Vista impulsó un entramado comercial que coadyuvó a desdibujar --desde fines de los años veinte-- el

¹⁶ Solari, Juan Antonio (1940) *Parias argentinos. Explotación y miseria de los trabajadores del norte del país*. Buenos Aires: La Vanguardia. p. 73. En julio de 1935, una de las principales causas de la huelga declarada por los obreros del ingenio La Fronterita fueron los altos precios de la proveeduría. Finalmente, la patronal se comprometió a vender los artículos alimenticios y generales a “los precios que regían en la plaza bajo el control del Departamento Provincial de Trabajo” y en las libretas especificar “con claridad las mercaderías, la cantidad, el día en que se retiraban y el nombre del cliente”. *La Gaceta*, 20 de julio de 1935. Agradezco a Alejandra Landaburu la referencia periodística.

¹⁷ Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XI, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. pp. 290-291.

¹⁸ *La Industria Azucarera*, diciembre de 1944, p. 687.

monopolio de la proveeduría y, por ende, las prácticas asociadas a su presencia. Al unísono, la particular territorialidad de algunos ingenios “situados sobre los caminos públicos”, como decía el CAR, alentó la circulación de vendedores ambulantes y concesionarios, como en el Santa Lucía, donde “los días de pago” llegaban “personajes habitué”, que se dedicaban a la venta de distintos rubros: “Don París, los muebles; Don Seli, el Ruso, las telas para vestidos; Don Corrotto, de Monteros, los artículos del hogar (...) y Don Miguel Ale, con su jardinera llena de papas, batatas y cebolla”¹⁹ (ver imagen 3).



Imagen 3 Camino frente al ingenio Santa Lucía, 19 de febrero de 1955.
Fuente: AGN, Dpto. Doc. Fotográficos, Buenos Aires

Asimismo, el Santa Lucía invita a pensar cómo la cercanía con centros urbanos y la facilidad de transporte impactaron en el consumo obrero. Acheral, centro cívico y comercial del Santa Lucía, se ubicaba a 8 km. del ingenio, era “un pueblo formado alrededor de la estación del ferrocarril Belgrano” conformado, mayoritariamente, por “árabes sirio-libaneses” dedicados al comercio de ramos generales. Desde la fábrica a Acheral, ya sea para hacer trámites en el juzgado de paz o adquirir productos, los vecinos se trasportaban en el “ferrocarril privado” del ingenio, “la chorba”, utilizada, especialmente, para el transporte de la materia prima y el azúcar.²⁰

¹⁹ Mercado, Lucía (1999) *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*. Tucumán: Producciones Gráficas. pp. 29-32

²⁰ Mercado, Lucía (1999) *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*. Tucumán: Producciones Gráficas. pp. 17

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

Pero otra era la realidad en las fábricas que eran “una sola unidad económica y territorial”, allí, los empresarios entendían que la obligación de otorgar libre acceso a los comerciantes horadaba el derecho de propiedad. En estas comunidades de estructura más cerrada, pero también en las colonias, los industriales defendieron la histórica concepción privada, misma que los condujo a resistir la intervención del DPT en los años veinte y treinta. En las colonias, muchas de ellas distantes de centros urbanos y del propio ingenio, las condiciones del abastecimiento solían empeorar. Por ejemplo, el sindicato obrero del ingenio Concepción denunció que en las colonias Luisana, Alabama y Luján los alimentos eran más caros que en los centros urbanos y también eran antihigiénicos, especialmente, la carne, provista por los mayordomos mediante el sistema de fichas.²¹

Recapitulando, situar las modalidades de consumo obrero nos devuelve las múltiples territorialidades y experiencias que convivieron en los pueblos azucareros. En definitiva, aprehender el territorio “como constructo social” nos invita a reponer la agencia de los actores que participan en su construcción y, por ende, posibilita visualizar sus posibilidades e intereses, tanto como sus condicionantes (Tamadoni 2007:57). El mosaico de prácticas y especialidades fue diverso: proveedurías monopólicas ubicadas en fábricas y colonias convivieron con otras situadas en las Villas y rodeadas de comercios; la cercanía de muchos ingenios con centros urbanos y fácil acceso a vías y medios de transporte coexistieron con otros de estructura más cerrada; y los abusos comerciales estuvieron solapados por la debilidad de las agencias estatales y la concepción privada de las relaciones laborales del empresariado donde los portones de los ingenios se levantaban como un claro límite. Ahora bien, estas prácticas deben enlazarse con otra cuestión: las formas y composición del salario obrero.

En tal sentido, “la parte integrante del sueldo en efectivo”, es decir, las retribuciones en especie, constituyen una dimensión explicativa para reponer el problema del aprovisionamiento obrero. Así, por ejemplo, la demanda iniciada por José Gómez Villafañe, mayordomo de dos fincas de la Compañía Alfredo Guzmán, revela que su salario mensual en efectivo era de \$1.000, suma que se completaba con los siguientes “rubros”: \$80 por casa-habitación y luz; \$154 por leche, leña, carne y verduras y \$154 en concepto de pastaje para animales.²² Por su parte, el juicio iniciado por Ricardo Acosta y Pedro Carrizo, quienes se desempeñaban como cocinero y mozo, respectivamente, en el *chalet* del administrador del ingenio La Corona precisa que el sueldo en efectivo era de \$565, más \$400 en concepto de alimentación.²³ A pesar de la fragmentaria documentación para analizar el tema salarial, es posible suponer que los

²¹ *Trópico*, 22 de julio de 1947.

²² APJT *Gómez Villafañe José vs. Alfredo Guzmán Ltda.* Sección Tribunales de Trabajo, Sala 2, Secretaría, T 1, abril de 1950, f. 203.

²³ APJT, *Acosta, Ricardo y otro vs. Cía. Azucarera Argentina – ingenio La Corona.* Sección Tribunal de Trabajo, Sala 1º, Secretaría 2º, t. 1, 22 de mayo de 1953, ff. 188-192.

principales destinatarios de las retribuciones en especie fueran los trabajadores de surco permanentes, mientras que los obreros de fábrica percibían, al menos desde mediados de los años cuarenta, la totalidad de su salario en efectivo.

El testimonio de Lucía Mercado, vecina del pueblo del Santa Lucía, nos permite conocer las múltiples implicancias que, asociadas al pago en efectivo, se generalizaron durante el primer peronismo para desdibujar viejas prácticas, especialmente, las que tenían lugar el día de pago. Ese día se sacaba “el importe de lo consumido por la familia en el almacén” y después se entregaba al obrero “el sobre con lo que quedaba” pero con la llegada de Perón la totalidad del sueldo se empezó a pagar en el escritorio y después cada quien arreglaba sus deudas con los comerciantes.²⁴ Este viraje, sin duda, implicó una sustancial transformación en la administración del salario, la relación con los comerciantes del pueblo y la propia subjetividad de los trabajadores, resignificada por la transferencia de facultades previamente en poder de la patronal, entre ellas, el día y la forma en que los obreros saldaban sus deudas.

La periodicidad del salario constituye otra sensible dimensión, en tanto, el pago mensual, por jornada o a destajo suponía formas y posibilidades de gasto diversas. Los obreros que percibían un “sueldo fijo mensual” eran un restringido y especializado grupo (oficiales mecánicos, electricistas, calderos, torneros mecánicos, herreros, carpinteros y maestros de azúcar, entre otros), quienes -- a decir de los industriales-- escapaban a la condición de peones por las tareas y las responsabilidades asumidas en los ingenios. La mensualización --condición que estos obreros calificados compartían con los empleados, los técnicos y los profesionales de las fábricas-- los distanciaba de aquellos trabajadores que percibían un salario fijado por hora, por jornada o a destajo.²⁵ El “sueldo fijo mensual” implicaba un grado de previsibilidad económica que, asociado al estatus, gravitaba en la organización de los gastos y el consumo familiar. Por el contrario, la remuneración por hora o jornada (generalmente abonada por quincena), así como el pago a destajo suponían un grado de variabilidad e imprevisibilidad que repercutía en el consumo obrero. Este régimen salarial, inescindible del carácter cíclico de la industria azucarera, implicaba el pago “por las jornadas realmente trabajadas” o “con el monto de la tarea realizada”, en cuyo caso la paga era a destajo, como a los desgrasadores de centrífugas, los embolsadores y los estibadores y, por supuesto, los obreros de surco, en tanto las tareas de cultivo y cosecha se remuneraban de esa forma.²⁶

12 Para los obreros temporarios el pago era a destajo, es decir, por cantidad de caña hachada, pelada y cargada sobre zorra o carro, modalidad que suponía el involucramiento de la familia obrera en las tareas agrícolas. “Trabajaban por

²⁴ Mercado, Lucía (1999) *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*. Tucumán: Producciones Gráficas. p. 153.

²⁵ Schleh, Emilio (1950) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XIV, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos.

²⁶ Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XI, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. p.162.

tanto; cuanto más cañas enviaban al canchón, más ganaban, lo que les era liquidado al final de la zafra, menos lo adelantado para su mantenimiento mientras vivían con nosotros.”²⁷ En 1942, la ley sobre régimen de conchabadores estableció que el ingenio podía retener hasta un 30% del salario, porcentaje que cuando culminara la cosecha sería depositado a nombre del peón en el Banco de la Nación Argentina. Este formulismo se proyectó en el decreto presidencial que en 1944 fijó los términos del contrato de los obreros de la zafra, añadiéndose que el ingenio proporcionaría al peón alimentación adecuada mediante el pago de \$1 por persona como máximo y, en caso de tener almacenes, podía proporcionar artículos a los precios oficiales.²⁸ El límite impuesto al pago en especie y la advertencia de vender productos respetando los precios máximos establecidos revelan las prácticas que la ley pretendía erradicar. Sin embargo, en la veintena de pueblos azucareros, los arreglos contractuales estuvieron lejos de la uniformidad de condiciones: los montos y periodicidad de los adelantos semanales o quincenales, su composición (en efectivo, especies, servicios o vales de proveeduría), el porcentaje que podía retener la patronal hasta el fin de la zafra y la entrega de leche a los hijos menores de seis años, fueron variables. Otra arista para aprehender el problema del consumo obrero se vincula con las prácticas que, asociadas a la alimentación, suponían el involucramiento de la patronal. En los ingenios era común la existencia de un tambo para el reparto gratuito y diario de leche para los enfermos e hijos de los obreros, tal como lo establecía una ley provincial desde 1925. En el ingenio Bella Vista el reparto de leche se realizaba a través de La Gota de Leche, institución creada en 1918 que funcionó en la Villa hasta 1950 (Valeros y Salazar, 2012: 387). También los García Fernández sostenían una olla infantil --donde almorzaban diariamente los hijos de los obreros del ingenio pero también los niños carenciados de la Villa-- y una cocina popular que distribuía alimento durante los meses de verano cuando el trabajo disminuía y la desocupación recrudecía.²⁹

Desde 1944, el cuestionamiento al control comercial ejercido por la patronal a través de las proveedurías y la pervivencia de prácticas asistencialistas vinculadas a la alimentación fue articulado por la novel dirigencia sindical. Al citado memorial de FOTIA, denunciando la “abolición de la libertad de comerciar” en los ingenios, se sumaron interpelaciones de los sindicatos de base relacionadas a la esfera de la reproducción y, por ende, al consumo. Ese año, el sindicato del San Antonio denunció que “los trabajadores del ingenio y de las colonias hace siete meses que no cobran sus salarios; se les paga con vales, luego se les da contravales, fichas”, situación que podía comprobarse en el acta levantada por el inspector de la Delegación Regional de Trabajo y Previsión.³⁰

²⁷ Mercado, Lucía (1999) *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*. Tucumán: Producciones Gráficas. p. 87.

²⁸ Schleh, Emilio (1950) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XIV, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. pp. 17-26

²⁹ Centro Azucarero Argentino (1943) *Asistencia social en la industria azucarera*, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. p. 14.

³⁰ CGT, *Periódico de la Confederación General del Trabajo*, septiembre de 1944.

Por su parte, en una de sus primeras asambleas, el presidente del sindicato obrero del Bella Vista advirtió sobre la “forma humillante en que vive el obrero” y se preguntó “con qué fin se fundó la olla popular”, situación donde el patrón decidía “que él da de comer a los hijos de sus obreros”.³¹

Tres años después, el diputado nacional Nerio Rodríguez y el senador provincial Héctor Figueroa Diez, obrero azucarero, elevaron un memorial sobre las condiciones de vida obrera en el ingenio bellavisteano. En su escrito denunciaron las pésimas condiciones de la olla infantil, conocida como La Popular: “dos piezas viejas y demasiado sucias a pocos metros de ruinosos W.C. repugnantes y mal olientes, próximos también a una acequia”.³² En 1949, en plena sesión legislativa, el senador foriano Ernesto Luna, impugnó estas prácticas al señalar que antes los “obreros se alimentaban con lo que buenamente el patrón quería darles, y recibían sus alimentos en bateas, como se da de comer a las bestias”, alusión que remitía a las ollas y cocinas populares.³³ De esta forma, en una coyuntura signada por la creciente politización obrera --expresada en la expansión sindical y la transferencia de poder en favor de los trabajadores, refrendada con su llegada a la Legislatura-- la interpelación a históricas y asistencialistas formas de consumo y alimentación se articuló con la reivindicación que en términos de derecho hicieron los obreros para poder decidir qué y cómo comía su familia.³⁴

Durante el primer peronismo, estas demandas se imbricaron con la fundación de cooperativas de consumo promovidas por los sindicatos de base para “poner al alcance de los accionistas y pobladores la adquisición de artículos de primera necesidad a precios adecuados”.³⁵ Así, los sindicatos de los ingenios La Trinidad, Marapa, La Florida, Leales, Los Ralos, San Juan, Amalia, Concepción, San Pablo, Santa Ana, entre otros, impulsaron su fundación.³⁶ La instalación de cooperativas generó tensiones con los comerciantes de los pueblos y, como lo hicieron antes las proveedurías, su presencia alentó entramados e identidades políticas. La carta que los obreros del ingenio Leales le escribieron en 1951 al presidente Juan D. Perón expresa estas implicancias. En ella denunciaron que cuando iban a los comercios de la zona, sus propietarios les decían vayan “que la Cooperativa y Perón les venda y tenemos que correr la liebre por 1 kilo de carne que nos cobran a 4,50 y 6,00 pesos”.³⁷ Otros sindicatos no alcanzaron a formalizar estas instituciones pero capitalizaron su estructura para comercializar productos de primera necesidad, como lo hizo, por ejemplo, el sindicato de

³¹ APMV *Libro de Actas del Sindicato de Obreros del Ingenio Bella Vista (1944-1947)*. p. 53.

³² *Trópico*, 27 de abril de 1947.

³³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán*, 18 de febrero de 1949, pp. 678-679.

³⁴ El cuidado de la salud y la vivienda obrera en los pueblos azucareros fueron dimensiones nodales de esta disputa por derechos, remitimos a Gutiérrez (2018).

³⁵ *La Gaceta*, 27 de julio de 1946.

³⁶ *La Gaceta*,; 27 de julio de 1946; 5 de noviembre de 1946; 25 de mayo de 1947; 15 de noviembre de 1948; 1 de febrero de 1953. Asimismo, remitimos a *Trópico*, 19 de agosto de 1948.

³⁷ AGN-I. Fondo Secretaría Legal y Técnica, caja 344, exp. 6578.

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

obreros de surco de La Ramada que advertía a sus socios que para adquirir mercaderías a los precios oficiales debían abonar las cuotas atrasadas.³⁸

Recapitulando, creemos que situar las prácticas del consumo azucarero constituye un puente para recuperar la reflexión por el espacio y vincularla con la experiencia obrera. Advertir cómo en los pueblos de estructura abierta y dicotómica la temprana presencia de un comercio alternativo, en muchos casos alentado por los propios empresarios, desdibujó el monopolio de las proveedurías habilita un contrapunto con las formas de aprovisionamiento en comunidades de estructura más cerrada y controlada. Asimismo, advertir cómo la distancia de las fábricas y colonias con los centros urbanos o las posibilidades de acceso a medios de transporte, tanto como las formas salariales y las figuras asistencialistas, impactaron en las prácticas socio-culturales de la familia obrera constituye otra vía para comprender de forma más integral la experiencia social azucarera. Finalmente, este primer acercamiento también nos interpela a explorar la interlocución entre los comerciantes y la territorialidad política, desafío que repone la agencia de actores que fueron clave en el armado de redes partidarias pero de los que todavía poco sabemos.

Espacio comunitario y formas de acción colectiva

En 1932 una “huelga vecinal” estalló en el ingenio Santa Ana, que ese año --jaqueado por la crisis-- no molió. “No obstante, cuando decidieron declarar la huelga, encontraron resistencias entre los habitantes del pueblo que temían por la falta de luz, agua y servicio médico. Los vecinos se juntaron en asamblea y aprobaron un paro parcial, respetando la usina, el hospital y la farmacia”¹ (Ullivarri, 2008: 6). Trece años más tarde, el sindicato obrero de La Trinidad, propiedad de la CAT, paralizó las actividades productivas para exigir la separación del administrador, Luis Gallardo. La asamblea congregó “alrededor de 1.000 personas y delegados de agrupaciones similares del Sur de la Provincia”.³⁹ Frente a la intransigencia de la patronal, los huelguistas interrumpieron el suministro de los servicios públicos, motivando que la población del ingenio se quedara sin luz, sin teléfono, ni agua potable. La falta de estos servicios afectó la continuidad de la asistencia médica provista por los propietarios del ingenio.⁴⁰

Frente a esta situación, el 1° de diciembre la CAT envió un telegrama al interventor federal en Tucumán, Enrique García, donde denunciaba lo ocurrido en estos términos:

Anoche personal huelguista cortó agua y luz, calles y domicilios particulares del ingenio “La Trinidad”, lo mismo que las líneas telefónicas, quedando totalmente incomunicado establecimiento referido. Al amparo de la oscuridad se inició la apedreada general de todas las casas del ingenio, efectuándose disparos de

³⁸ *La Gaceta*, 22 de abril de 1947.

³⁹ *La Gaceta*, 24 de noviembre de 1945.

⁴⁰ *La Gaceta*, 28 de noviembre de 1945.



armas de fuego, llegando el ataque con más intensidad casa Contador (...) Policía debido a limitado número resultó impotente para contrarrestar malón”.⁴¹

Al unísono, la patronal presentó una denuncia a la justicia por los daños causados a las propiedades. El juez se apersonó y comprobó que “en las avenidas de acceso al ingenio se hallaban destrozadas lámparas del alumbrado eléctrico y que en casas ocupadas por empleados fueron rotos sus vidrios”. Además, algunas de esas viviendas “se hallaban señaladas con marcas en las paredes, suponiéndose que esa indicación estaba destinada a determinar la ubicación de los domicilios de los empleados”. Por su parte, la justicia federal intervino en el corte de suministro de energía eléctrica.⁴² Días después, en solidaridad, los sindicatos azucareros del sur de la provincia se plegaron al paro de La Trinidad. Así, los trabajadores de La Corona, Aguilares, Santa Lucía, Santa Rosa, San Ramón, Santa Bárbara, Providencia, Ñuñorco, Marapa y Santa Ana adhirieron a la medida de fuerza pero aclararon que no afectarían los servicios públicos indispensables. La excepción fue el ingenio La Corona, donde los obreros abandonaron la usina, lo que motivó la paralización de los servicios de luz y agua.⁴³



Imagen 4 Vista aérea del ingenio La Florida, Compañía Azucarera Tucumana, s/f.
Fuente: AGN, Dpto. Doc. Fotográficos, Buenos Aires

16

El contrapunto entre las huelgas de 1932 y 1945 invita a preguntarnos: ¿Cuáles fueron los repertorios de confrontación y qué diálogo es posible reponer entre

⁴¹ *La Industria Azucarera*, noviembre de 1945, n° 625. p. 710.

⁴² *La Gaceta*, 3 de diciembre de 1945.

⁴³ *La Gaceta*, 4 de diciembre de 1945.

ellos y el espacio fabril? ¿De qué forma la compartida geografía obrero-patronal fue capitalizada por los trabajadores para potenciar las acciones colectivas? ¿Cómo las particularidades del proceso productivo y de los actores azucareros modelaron las medidas de fuerza y vincularon diversas espacialidades? (ver imagen 4).

Repasemos, entonces, las rutinas de disconformidad que tenían lugar durante los meses de la zafra, es decir, en plena época de cosecha e industrialización, cuando los ingenios, abastecidos por el arduo trabajo de los obreros de surco, molían a lo largo de tres rigurosos turnos de 8 horas. En primera instancia, la recurrencia a iniciar las huelgas por la noche, ocasión propicia para desplegar acciones concretas que comenzaban con el control y paralización de la usina, medida que implicaba el corte de los servicios de luz y agua del poblado circundante al ingenio. Así, el 22 de agosto de 1946, la huelga declarada por una fracción del sindicato del Santa Bárbara “contempló la conveniencia de la hora” y después de las 22 horas --luego de cinco toques de silbato con el que se acostumbraba a anunciar el cambio de turnos-- los obreros cortaron el servicio telefónico y de alumbrado “con lo que la agresión se vio facilitada por la oscuridad”.⁴⁴

Ahora bien, la interrupción de la usina suponía un doble impacto: la paralización del proceso fabril pero también de la propia comunidad laboral que era privada de los servicios esenciales. Recuperando la propuesta de John Dunlop, los obreros de la usina ocupaban una “posición estratégica” por su capacidad para interrumpir la producción y, por ende, coadyuvar a forzar la negociación.⁴⁵ En el caso de los ingenios, el impacto de esta paralización se proyectaba, sin distinciones, al conjunto azucarero. Suponía privar de luz y agua a las familias de los obreros permanentes pero también a los propietarios, administradores y personal técnico y administrativo, quienes vivían en las inmediaciones de la fábrica. En razón de la compartida territorialidad obrero-patronal este disruptivo repertorio de confrontación desbordó el espacio fabril para proyectarse y vulnerar a la patronal en su esfera más íntima y cotidiana. Así, el asalto a la usina, en un mismo movimiento desplegó un doble impacto, productivo pero también comunitario.

Si bien en las coyunturas huelguísticas la patronal y sus más estrechos colaboradores eran afectados en su cotidianeidad, porque repentinamente eran privados del acceso a ciertos servicios, no podemos dejar de mencionar que la provisión de éstos era desigual y, en gran medida, arbitraria. Por ejemplo, en

⁴⁴ Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar. Legislación nacional*. T.XI, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. p. 531.

⁴⁵ Como lo señaló Dunlop, en todo proceso tecnológico de producción hay obreros que tienen una posición más estratégica que otros, en tanto son capaces de interrumpir o desviar las tareas más fácilmente. Por tanto, el concepto estratégico no remite a la cualificación laboral, sino al poder de negociación en razón de la ubicación y posición en el proceso productivo. Remitimos a Womack (2007: 15-27). En algunas ocasiones, esta actitud de prescindencia podía ser tipificada como un acto de sabotaje, como sucedió en 1945 en el Bella Vista cuando los obreros abandonaron la fábrica pero dejaron en funcionamiento las calderas, con el consiguiente peligro de explosión. *La Gaceta*, 18 de julio de 1945.

1947, el administrador del ingenio El Manantial decidió cortar el suministro de cinco de los diez grifos que surtían de agua a la población del cuadro ingenio por “el uso inmoderado” que hacían los obreros y afectaba el servicio de las casas de los empleados.⁴⁶ En el cuadro, la proximidad de las viviendas de los propietarios y personal administrativo con las de los obreros permanentes implicaba el compartido acceso al agua y a la luz, pero a medida que la distancia se imponía las condiciones de supervivencia obrera empeoraban. En el mencionado informe sobre las condiciones de los trabajadores del norte, Solari precisaba que en las colonias, “los peladores de caña viven en el galpón. Para beber agua, la toman de un pozo en malas condiciones; tienen que tomar agua mezclada con cachaza, que viene del ingenio”.⁴⁷ Durante el primer peronismo, la provisión de agua potable, especialmente para estos actores, se convirtió en una recurrente demanda sindical, misma que alcanzó fuerza legislativa.⁴⁸

Para la patronal, la suspensión del suministro de luz y agua --profundizado por el corte de las líneas telefónicas-- generaba una situación de “aislamiento” que se agravaba con la “especie de sitio” que imponían los huelguistas, quienes como parte de la rutina de protesta asumían el control de los accesos de entrada y salida de las fábricas.⁴⁹ Esta actitud fue asumida a fines de 1945 por los obreros del Mercedes, quienes en pleno conflicto cerraron las puertas exteriores del establecimiento con cadenas y candados y allí se apostaron para vigilar el ingreso y egreso del personal.⁵⁰

La violencia, como posibilidad inherente a toda acción colectiva, no fue ajena a las huelgas azucareras. El forzamiento y control de los portones de acceso a los ingenios, el apedreo a las casas del personal administrativo y jerárquico y la rotura de portones y cercas fueron los más denunciados repertorios de la disconformidad obrera. Estas acciones fueron condenadas por la patronal al subrayar cómo afectaban la “libertad de las personas que viven dentro del establecimiento”, quienes eran privadas del derecho de libre tránsito y de los servicios indispensables para su bienestar. En este sentido, reclamaban a las autoridades el “restablecimiento de la propiedad violada y se dé garantías para la vida de las personas que habitan dentro del ingenio”.

Así lo denunció el administrador del ingenio Concepción, quien en un telegrama al interventor nacional le hizo saber que:

18

⁴⁶ *La Gaceta*, 29 de noviembre de 1947.

⁴⁷ Solari, Juan Antonio (1940) *Parias argentinos. Explotación y miseria de los trabajadores del norte del país*. Buenos Aires: La Vanguardia. p. 54.

⁴⁸ *Trópico*, 7 de junio de 1948. En lo que refiere al agua, en 1947 la Legislatura provincial aprobó una ley que declaraba obligatoria la provisión de agua potable o filtrada en las fábricas y casas habitación de los empleados y obreros. Los industriales reconocieron el “alcance social” de la norma pero expresaron que la índole y amplitud del emprendimiento no “podía quedar librado” a la acción privada. En este sentido, solicitaron a la Administración Nacional de Agua la colaboración para la perforación de pozos semisurgentes que doten de agua potable a “los barrios de obreros y fincas” de los ingenios.

⁴⁹ Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar*. Legislación nacional. T.XI, Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos. p. 454.

⁵⁰ *La Gaceta*, 21 de noviembre de 1945.

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

Mi casa particular (...) ubicada dentro del establecimiento se encuentra igualmente rodeada por más de doscientas personas que profieren amenazas contra sus moradores. Al dejar constancia de estos hechos no puedo ocultar la penosa impresión que me produce la falta de garantías que estos hechos ponen en evidencia.⁵¹

De esta forma, en razón de la configuración espacial de las comunidades azucareras, las huelgas no sólo ponían en jaque el sistema productivo, sino que amedrentaban a patrones, administradores y personal jerárquico en el seno de sus hogares. Privados de los “elementos indispensables para su bienestar”, especialmente la luz y el agua, atemorizados por “hechos vandálicos” y “sitiados” por no poder transitar libremente por el pueblo, las huelgas interpelaban a los propietarios y sus más estrechos colaboradores en su esfera privada. En síntesis, las medidas de fuerza subvertían el universo empresarial más allá de las puertas del ingenio, en tanto involucraban la cotidianeidad familiar de la patronal.

Para el naciente sindicalismo, la fuerza que podían adquirir las huelgas en el espacio doméstico de la patronal no pasó desapercibida. En tal sentido, para Rolando González, dirigente del sindicato del Bella Vista, los paros debían “empezar por la casa del patrón”, lo que implicaba que las mujeres que “servían” en el *chalet* del propietario o en las viviendas de los empleados jerárquicos también vayan a la huelga. Cuando esposas, hermanas, tías o madres “no estén” y las patronas “tengan que hacer la comida, hacer como lo ven ustedes la casa, atender a los chicos, cuidar a los chicos, cambiar a los chicos, los van a apurar a los patrones para que arreglen la situación, de noche no los van a dejar vivir”.⁵² Y las huelgas tuvieron mucho de eso, de “no dejar vivir” a los patrones y sus estrechos colaboradores, ya fuera por la privación de servicios esenciales, la intimidación en la puerta de sus viviendas, la restricción de la circulación o el deseo de implementar un boicot hogareño. De esta forma, el compartido espacio reproductivo potenció la protesta obrera, modeló sus formas y proyectó sus alcances hasta el seno mismo de la domesticidad patronal.

Las estrategias tendientes a recrudecer la conflictividad obrera superaron el radio del ingenio para alcanzar a los comerciantes. Esto sucedió en 1947, cuando los huelguistas del Bella Vista, luego de cortar la luz y el agua, “coaccionaron en forma amenazante a los comerciantes de la villa para que cerraran sus negocios”.⁵³ Al año siguiente, las esposas de los obreros del Mercedes, junto a dirigentes de los Centros Femeninos, “visitaron” a los comerciantes de la Villa de Lules pidiéndole que cerraran sus negocios en adhesión al paro declarado.⁵⁴

⁵¹ *La Industria Azucarera*, enero de 1946, n° 627, p. 10.

⁵² Entrevista a Rolando González realizada por Atilio Santillán (hijo), Bella Vista, 30 de octubre de 1999.

⁵³ *Trópico*, 19 de abril de 1947.

⁵⁴ *Trópico*, 30 de julio de 1948. Laura Caruso analizó las diversas formas de participación de los comerciantes y vendedores del puerto de Buenos Aires en la protesta obrera de principios del siglo XX. De forma aguda, su texto recupera cómo los vínculos entre comerciantes y trabajadores del puerto dieron continuidad y posibilidad a la protesta obrera. Caruso (2019).

Pero la estrategia ofensiva también podía invertirse, especialmente, cuando se trataba de las proveedurías del ingenio. Así sucedió en 1944, cuando un grupo de madres y esposas de obreros de La Florida se presentaron al diario *La Gaceta* para denunciar que las proveedurías de la fábrica se negaban a entregar mercaderías alegando la escasez de productos y fichas. Las mujeres subrayaban que con esta actitud se pretendía “sitiar” de hambre a los obreros para obligarlos a levantar la huelga y retornar al trabajo. También denunciaban la connivencia de las dueñas de los comercios con los industriales, alianza que se desnudaba los días de pago cuando estas señoras se presentaban en la fábrica y ese mismo día conseguían “resarcirse de su dinero antes de que este vaya a manos de los obreros, porque el mayordomo encargado de los pagos, va haciendo los descuentos”.⁵⁵ Esta práctica se recrudecía durante los paros porque los proveedores de artículos de primera necesidad se negaban a su comercialización alegando que “no les han sido abonadas sus cuentas al expirar la última quincena”, como denunciaron las mujeres del ingenio La Florida en el marco de la huelga general de fines de 1949.⁵⁶

La presencia de las esposas, madres e hijas de los obreros en las huelgas y su involucramiento en acciones vinculadas al consumo reafirma el protagonismo de las mujeres como defensoras del hogar y tiende puentes para pensar cómo --a diferencia de los varones-- debieron conciliar los tiempos del trabajo, la protesta y el cuidado familiar (Lobato, 2011: 38). Así, las “visitas” a los comerciantes de las Villas para lograr el cierre de sus negocios, generalizar los problemas de abastecimiento al conjunto de la comunidad y forzar la negociación sectorial se conjugaron con la denuncia de prácticas extorsivas ejercidas en las proveedurías para “sitiar” de hambre al hogar obrero. El involucramiento de las mujeres en estas instancias remite al compromiso que tenían con “el bienestar de sus hogares, bienestar del que ellas eran responsables en su rol de garantes del cuidado y la reproducción de sus familias”.⁵⁷

La siguiente fotografía (ver imagen 5) impone una reflexión sobre la dualidad que logra sintetizar. Por un lado, la protagónica presencia de la joven en el recuadro, en tanto la mirada del fotógrafo la ubicó en un primer plano, y, por otro, su desaparición en el título de identificación archivística: “carrito cargado con caña de azúcar”. Esta ambigüedad condensa la histórica invisibilización de las mujeres en los pueblos azucareros y, especialmente, de sus múltiples formas de

⁵⁵ *La Gaceta*, 29 de agosto y 1 de septiembre de 1944.

⁵⁶ *La Gaceta*, 30 de octubre de 1949.

⁵⁷ Esta noción, que abreva en el pionero trabajo de Temma Kaplan, es recuperada por Andrea Andújar en su estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia, véase Andújar (2016:125). Las protestas de las mujeres en el espacio agroindustrial reactualizan la advertencia de Silvana Palermo en su análisis sobre el activismo femenino en la huelga ferroviaria de 1917: “que el trabajo sea masculino no significa que la protesta laboral también lo sea”. Palermo (2007: 95). En esta línea de investigación, también se inscribe el artículo de Luisina Agostini sobre la huelga ferroviaria de 1961 y la participación de las mujeres en Laguna Paiva. En tal sentido, en una agroindustria como la azucarera, cuya mano de obra fue eminentemente masculina, la participación de las mujeres en las acciones colectivas constituye un filón historiográfico a transitar (Agostini, 2014).

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

vincularse con el abastecimiento y sostenimiento de su hogar. Así, la imagen de la muchacha cargando una olla y un lío nos devuelve las cotidianas labores de las esposas, madres e hijas de los obreros, quienes les preparaban y llevaban la comida a la fábrica. Compromiso que conjugaban con otras formas de trabajo doméstico --como cocinar para los empleados solteros, lavarles y plancharles la ropa y realizar múltiples tareas en el *chalet* de los propietarios, las casas del personal jerárquico, las oficinas de la administración y el hospital-- y también con su participación en las huelgas.⁵⁸



Imagen 5 Carrito cargado con caña de azúcar, Tucumán, s/f, Fuente: AGN. Dpto. Doc. Fotográficos, Buenos Aires

En síntesis, recuperar las marcas territoriales de la protesta obrera invita a explorar la articulación de las acciones colectivas, las cuales --en razón de la configuración espacial de las comunidades azucareras-- superaron la esfera estrictamente fabril para impactar en la cotidianeidad de la patronal. Asimismo, desandar los repertorios de confrontación impulsados por los sindicatos de base

⁵⁸ Mirta Lobato realizó una sugerente propuesta para pensar la relación entre espacio laboral e identidades de género en la industria de la carne. Su texto recupera a través de diversos registros, que incluyen la literatura, la fotografía y las ilustraciones, cómo la construcción discursiva y la práctica de las marcas de género en mataderos, saladeros y frigoríficos (asociados a la identidad masculina y articuladas en torno a la fuerza y la capacidad para matar y reaccionar con violencia) generó tensiones frente a la incorporación laboral de las mujeres. Por tanto, su texto permite reflexionar cómo los espacios “afectan de manera diferenciada las experiencias y por lo tanto las subjetividades de varones y mujeres” (Lobato, 2019:59).

invita a repensar cómo la coyuntura de oportunidades habilitada por la sensibilidad obrerista del gobierno, emanado del golpe de Estado de 1943 y proyectado durante el peronismo, y el avance de la sindicalización posibilitaron transgredir límites y articular protestas que interpelaron a la patronal en su domesticidad. Es posible, por tanto, inscribir estas prácticas en la forma en que durante el peronismo fueron interpelados “un conjunto de supuestos vinculados a las relaciones sociales, las formas de deferencia y los acuerdos”. Muchos de ellos tácitos --y nosotros podríamos agregar de fuertes connotaciones territoriales-- “acerca de cuál era el ‘orden natural de las cosas’ y el ‘sentido de los límites’” (James, 2005:46-47).

Consideraciones finales

Situar la experiencia obrera implica poner en diálogo el espacio con las prácticas socio-culturales, desafío que nos devuelve una visión más sensible e integradora de la cotidianeidad de los trabajadores y la familia azucarera. En este contexto de preocupaciones, este texto procuró tender puentes para aprehender el territorio como una dimensión inherente y explicativa de lo social. Así, estudiar cómo la distribución y adquisición de productos fue mediada y modelada por la configuración espacial de las comunidades azucareras nos invitó a reponer las disímiles implicancias de la ubicación de las proveedurías y el impacto que el comercio de los “turcos” en las villas cercanas a los ingenios tuvo en su progresiva desaparición. Temporalmente, situarnos en la primera década peronista permitió articular la persistencia e inédito cuestionamiento obrero de muchas prácticas de consumo y estudiar cómo las proveedurías, los comercios minoristas y las cooperativas fueron instancias clave en la construcción de la territorialidad política del espacio agroindustrial.

Asimismo, las protestas obreras que a escala local fueron habilitadas con la irrupción de los sindicatos de base constituyen un observatorio privilegiado para analizar cómo las acciones colectivas también fueron “especialmente construidas” (Massey, 1984:4). Pudimos advertir cómo la compartida geografía doméstica de obreros, propietarios, administradores y personal jerárquico modeló los repertorios de confrontación y fue capitalizada para potenciar y proyectar sus alcances en la esfera familiar de la patronal y sus estrechos colaboradores. Así, el diálogo entre las prácticas de protesta y el espacio nos permitió analizar cómo el control sindical de los portones del ingenio y de las posibilidades de circular por el compartido ámbito obrero-patronal --en consonancia con el corte de servicios esenciales, como la luz y el agua-- sintetizó ese “mundo al revés” que interpeló a los empresarios azucareros no sólo en las fábricas, sino en su propia y más íntima cotidianeidad.

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

Archivos consultados

AGN Archivo General de la Nación

AGN-I Archivo General de la Nación-Intermedio

APMV Archivo Privado de Manuel Valeros

APJT Archivo del Poder Judicial de Tucumán

Referencias bibliográficas

Agostini, Luisina (2014). "Oficio, memoria y lealtad. Elementos constitutivos de la identidad fraternal durante la huelga ferroviaria de 1961". *Historia Regional*, Sección Historia, ISP nº 3, año XXVII, nº 32, pp. 109-124.

Andújar, Andrea (2016) "La lucha por lo justo: un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia". En: Andújar, Andrea, Caruso, Laura, Gutiérrez, Florencia, Palermo, Silvana, Pita Silvina V., y Schettini, Cristiana. *Vivir con lo justo: Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario: Prohistoria ediciones. , pp. 103-129.

Bravo, M. Celia (2008): *Campesinos, azúcar y política. Cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán 1895-1930*, Rosario: Prohistoria,

Caruso, Laura (2019). "Territorialidades portuarias. La experiencia obrera en perspectiva local en el Puerto de Buenos Aires, inicios del siglo XX", En: Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Teseo. pp. 23-54

Gutiérrez, Florencia (2018). "Demandas obreras, resistencias empresariales y posicionamiento estatal en la construcción de derechos. Tucumán, 1946-1955", *Avances del Cesor*, V, XV, nº 19, diciembre, pp. 49-70.

Gutiérrez, Florencia y Gustavo Rubinstein (comps.) (2012) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán: EDUN.

Gutiérrez, Florencia, Lichtmajer, Leandro y Lucía Santos Lepera (2016) "La comunidad laboral del ingenio Bella Vista. La resignificación de la experiencia obrera en los inicios del peronismo", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. XXI, vol. 21

Gutiérrez, Florencia y Santos Lepera, Lucía (2019) "Revisitando un pueblo azucarero desde lo local: desafíos metodológicos y problemas historiográficos". En: Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Teseo. pp. 213-236

James, Daniel (2005). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

Landaburu, Alejandra (2013). *Los empresarios azucareros y la cuestión social. Tucumán, 1904-1930*, Tesis de doctorado. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Landaburu, Alejandra y Lenis, María (2019): "Socialismo y Azúcar. El Informe de Alfredo Palacios sobre Tucumán (1937)". Ponencia presentada en VII Jornadas Nacionales de Historia Social. La Falda: 15,16 y 17 de mayo.

Lichtmajer, Leandro (2014). "Asociacionismo y política en la escala local. El Centro de la Unión Cívica Radical de Bella Vista durante el post peronismo (Tucumán, 1955-158)". *Boletín Americanista*, n° 68. pp. 165-185.

Lichtmajer, Leandro (2019) "Las formas locales de la política. Experiencias de investigación en torno al pueblo del ingenio Bella Vista", En: Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Teseo. pp. 133-156.

Lichtmajer, Leandro (2020). "Repensando el proceso de ampliación democrática en el noroeste argentino. Redes partidarias y campañas electorales en el espacio azucarero de Tucumán (1917-1943)". *Revista Ayer*, n° 118 (2). pp. 103-131.

Lichtmajer, Leandro y Gutiérrez, Florencia (2017). "Hacer política en un pueblo azucarero: prácticas a ras del suelo en la transición del radicalismo al peronismo. Bella Vista (Argentina)", *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), vol. 74. pp. 295-321.

Lobato, Mirta (2011) "Historia social, historia del trabajo y los estudios de género en la Argentina". En Mases, Enrique (comp.): *Trabajadores y trabajadoras en la Argentina: aportes para una historia social*, Neuquén: EDUCO/Universidad Nacional del Comahue. pp. 23-50.

Lobato, Mirta (2019) "Dentro y fuera de lugar. Carne, trabajo e identidades de género en Argentina". En Suriano, Juan y Cristiana Schettini: *Historias cruzadas: diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*, Buenos Aires:Teseo.

Massey, Doreen (1984). "Introduction". En: Massey Doreen and Allen, John (eds.): *Geography Matters!*, Cambridge: Cambridge University Press.

Oyon Bañales, José Luiz (2003). "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950". *Perspectivas Urbanas*, n° 2.

Paterlini de Koch, Olga (1987) *Pueblos azucareros de Tucumán*, Tucumán: Facultad de Arquitectura y Urbanismo-Universidad Nacional de Tucumán.

Sánchez, Ignacio (2019) "Entre la villa y la fábrica. El pueblo de Santa Ana en la especialización azucarera tucumana de fines de siglo XIX". *Travesía. Revista de historia económica y social*, vol. 21, n° 1. pp. 117-150.

Tomadoni, Claudia (2007) "A propósito de las nociones de espacio y territorio", en *Gestión y Ambiente*, vol.10, n° 4. pp. 53-66.

Ullivarri, María (2008) "El mundo del trabajo en la industria azucarera tucumana durante los años '30". Ponencia presentada en las V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Rosario: 8 al 10 de octubre.

Valeros, Manuel y Salazar, Antonio (comps.) (2012). *Notas sobre la historia de Bella Vista*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Consumo, protesta y comunidad laboral: usos e implicancias del espacio azucarero. Tucumán durante el primer peronismo

Womack, John. Jr. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.